

**ASPECTOS PSICOSOCIALES
Y MECANISMOS PSICOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE LA TRANSFOBIA.**

Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
Valencia. Septiembre del 2001
Ponencia: Yliana Sánchez

En primer lugar, quiero dar las gracias a la U.I.M.P., a los Directores Jos Megens y Marina Gisbert por permitirnos hoy hablar aquí; A mi compañero de fatigas Dr. Vicent Bataller; a la Cátedra de Transexualidad de la Universidad de Ámsterdam, a la Conselleria de Bienestar Social, al colectivo Lambda y a todos vosotros por la asistencia.

Queridos amigos, esta ponencia no tiene como propósito repetir lo dicho el 24 de Enero en Gran Canaria, ni generar nuevas polémicas sobre ese ámbito que, en su momento, definimos como transfóbico.

No vamos a tratar aquí por tanto, de crear una tensión tan falsa como su opuesta. Vamos a tratar de atender a una necesidad vital muy profunda que no puede ser saciada por los falsos arquetipos tengan estos el signo que tengan.

Vamos a hablar de comprender, no de negar o modificar situaciones. Recalco esto último porque me parece de capital importancia. **No vamos a explicar el modo de solucionar nuestros problemas sino a tratar de comprenderlos,** destacando que una adecuada reflexión sobre estos asuntos nos permitirá avanzar.

Vamos a hablar, esta vez, para intentar acercarnos un poco más a la comprensión del dolor. Porque veamos, nada impide que numerosas personas opuestas en sus ideologías (sin tratar de abandonarlas) se preocupen por estudiarse a sí mismas.

No es bueno aconsejar a la gente que imprima un movimiento a su vida opuesto a sus tendencias. Esto además de no traer solución agrava las cosas. Se trata de estudiar simplemente las diversas formas de expresión humana y el objetivo que persiguen... y se trata de descubrir en el concepto social cristalizado de cómo debe ser el “hombre” o cómo debe ser la “mujer” (como únicas formas posibles) una fuente de dolor y de sufrimiento.

Difundir estas simples ideas entre las personas, independientemente de sus conceptos antagónicos, es difundir un punto de vista que nos revolucionará internamente y revolucionará a la sociedad en sentido profundo.

Pero no se trata de convertir a nadie, sino de respetar a la gente sin aumentar su desesperación y su dolor.

Genéricamente, esta ponencia tiene como finalidad destacar grandes tópicos de trabajo interno que posiblemente sirva a algún estudioso que quiera comprender experimentalmente, y por él mismo, cómo son algunos mecanismos internos y hasta donde se puede llegar.

Como muchos de ustedes advertirán, no voy explicar estas cuestiones desde un enfoque estandarizado, por tal motivo, no puedo pretender que encajen en la actual doctrina oficializada y fundamentada en el esquema austriaco del siglo XIX.

Estos estudios se explican tomando como referencia una compleja auto-observación fundamentada en la que ha sido y será sin duda, una correcta actitud entre ustedes que me enseñan, entre ésta que les habla y aprende, y el modo de llevar adelante esa relación.

Supongo entenderán ustedes que todo lo que digamos aquí no prestará un servicio inmediato, claro que no. A alguno le interesará bucear la cuestión por algo muy especial. Pero hasta que no surja la necesidad, hasta que esto no se experimente como algo importante que merece la pena, no se entenderá su sentido.

Cualquier persona que insista en proyectar su identidad ante los demás para abrirse paso comprobará algo muy curioso, esto es: **Que empezará a movilizarse un mecanismo de malentendido.** Y en la medida que avance con su acción obtendrá una reacción proporcional. Entonces el espectáculo será completo porque se elaborarán imágenes para combatirla que corresponderán exactamente a los moldes sociales previamente establecidos.

Esto es muy interesante. Pero debemos reexplicar lo anterior desde otro punto de vista para su mejor comprensión.

Algún especialista consultado nos podrá decir que el transexualismo por ejemplo, distorsiona la realidad, pero no sabrá decirnos si se trata de la realidad del fenómeno en sí o es la percepción sobre el fenómeno la que está distorsionada.

Cuando nosotras dijimos en algún momento que nos sentíamos “mujeres” atrapadas en un cuerpo de “hombre” no nos referíamos a otra cosa que, efectivamente, un registro interno que nada tiene que ver con el cuerpo físico, esto es evidente. Como es evidente y legítimo comenzar a decir desde hoy, que somos “personas” atrapadas en una “mentalidad-social-equivocada”.

En numerosas ocasiones se nos ha catalogado como “un hombre que quiere ser mujer. En otras, como “una mujer con cuerpo de hombre”. Dos conceptos representativos sobre un mismo objeto por tanto, si un mismo objeto es diferente para dos personas ¿En dónde está la diferencia?

Tal vez deberíamos enfocar todo esto en función de las diversas percepciones sobre una misma realidad, y esto nos implica a todos. Preocuparnos por destacar que los objetos en sí no corresponden a lo que se percibe de ellos (ya que cada sentido recibe solo una franja singular de datos del mismo objeto) pero sobre todo, **que la estructura última del fenómeno no está al alcance de nuestros órganos de percepción.**

En el campo fisiológico, Sarah Seton publicó: “...*Muchos profesionales han advertido que las personas transexuales son notoriamente refractarias a la psicoterapia y continúan en su tendencia con una motivación y determinación tal, que es difícil de explicar de otro modo que por un imperativo biológico*”.

Ella misma destacó que: “...*Hace ya 45 años no puede determinarse la singularidad del sexo asignado a una persona sobre la base de la apariencia superficial de sus órganos genitales*”.

En 1966, ingenieros moleculares declararon que no podía determinarse por más tiempo el sexo únicamente ni sobre la base de los cromosomas.

25 años después se descubre que es la presencia del Factor Testicular Determinante, solamente, la que determina el sexo de uno y el desarrollo gonadal en el feto. Que este gen puede hallarse tanto en el cromosoma “X” como en el “Y”, convirtiendo la técnica de identificar el sexo por los cromosomas “X” o “Y” en irrelevante.

En 1998 se revelan públicamente los primeros estudios sobre la semejanza en la Subdivisión Central de la Cama Núcleo de la Estría Terminalis (BSTc), tanto en mujeres biológicas como en transexuales no hormonadas.

Finalmente, y ya entrando en el nuevo siglo, se destaca en la revista médica BSTc nº4 cómo las personas transexuales son inducidas hacia la CRS por la corriente médica, política y social para adaptarlas a su molde social. Se hace especial hincapié en que la “identidad de género” de las personas no necesariamente tiene que coincidir con la imagen física establecida socialmente para tal fin, y que por tal motivo, la raíz de tales “patologías” pudieran estar encerradas en un fenómeno de coordinación perceptual solidificado en el tronco mental social “hombre/mujer” y no transexual por ejemplo, en su intento de expresión particular.

Mencionamos también que a esta “forma mental” social incapaz de actualizar su memoria para derivar (en el caso citado) en un rechazo catártico la denominamos “**TRANSFOBIA**”.

Aclarado esto, volvamos a nuestro tema.

Habitualmente, se relaciona a la “forma” con el modo de percepción visual. Se sabe, que las percepciones no solo son recibidas a través de la vista como sensaciones (estructuradas por la conciencia), sino que además son recibidas por los otros sentidos.

De acuerdo a esto, la forma de los objetos pueden referirse tanto al color y a la extensión como al sonido en general; al tacto, al olor, al gusto, etc.

También puede hablarse de la representación de las formas mediante actos de memoria o de actos imaginativos.

Hay casos en que surgen formas que son representaciones de sensaciones internas como sucede en los sueños y en numerosos ensueños.

Vistas así las cosas, “formas” son las estructuras de percepción (o de representación) y no por cierto, la estructura de los objetos.

De un mismo objeto pueden tenerse distintas formas según los canales de sensación usados, según las perspectivas con respecto a dicho objeto y según el tipo de estructuración que efectúe la conciencia.

Una conciencia ordinaria altera las formas que entrega la conciencia normalizada en sus percepciones y representaciones habituales. Por tanto **no puede descuidarse la estructura de la conciencia al estudiar las formas.**

Considerando ya la conciencia percibida (y la conciencia de quien percibe), a nosotros nos debería interesar hacer descripciones para ver experimentalmente (internamente) como se producen ciertos fenómenos de conciencia. No es el caso de decir, como dice mucha gente por ejemplo: “Bueno, el problema de las personas es que se identifican, que se adhieren”. En fin, a lo mejor es uno de los problemas. ¿Pero de donde surge esto de adherirse? Tenemos que verlo experimentalmente y por dentro.

Estos estudios deberían hacerse efectivos sobrepasando las percepciones, sobrepasando la estructura de la conciencia, sobrepasando la memoria, la tendencia de la memoria, y así siguiendo...

Examínense internamente y comprobarán que de nada puede servirles lo que aquí se transmite si sus tendencias están lanzadas en una dirección opuesta. Verán que fácil es montar superestructuras que bloqueen estos planteos.

Antes de comenzar y si me permiten ustedes para ello, no vamos a trabajar aquí con objetos, sino con actos de conciencia.

Pongámonos de acuerdo antes de continuar.

Un micrófono, un objeto. Tengo la percepción del micrófono. Cierro los ojos. Tengo el recuerdo o la representación interna del objeto micrófono. Me fijo que ahora estoy observando esa imagen interna del micrófono. Observo que sin la imagen del micrófono no habría un acto dirigido a él, una actividad que se refiere a él. Y sin el acto de conciencia, sin esa actividad de conciencia, no habría un objeto que se relaciona con él.

Esta estructura que se da en la conciencia entre acto y objeto (que ha sido conscientemente estudiada por ciertas corrientes de pensamiento contemporáneo) es la que nos va a interesar, en principio, para nuestro estudio.

De manera que, si bien puedo tomar de comienzo y como apoyo material a cualquier objeto, como dato físico por ejemplo a este micrófono, (este micrófono, o una persona, o una mesa, o una pared) este me sirve simplemente de pretexto para que yo trabaje con mis actos mentales.

Cuando decimos “objetos” nos estamos refiriendo a lo externo. En vez de decir “las cosas en general” decimos “objetos”, haciendo una distinción entre lo interno y lo externo, por así decir.

Puede serles un poco chocante mi modo de presentar las cosas, pero es el modo que mejor conozco en estos momentos y sé, con seguridad, que ustedes pueden entenderme sin mayores complicaciones.

Obviamente, esta exposición que vamos a hacer ahora es introyectiva.

Al primer elemento de estudio lo vamos a designar como: “**Aprender a ver**”.

Aprender a ver es atender a las percepciones sin ningún tipo de consideración sobre ellas. Simplemente atender.

Si yo pienso algo sobre esta sala o empiezo a divagar entorno a ella; en realidad no estoy aprendiendo a ver.

Yo estoy ahora preocupada por el primer paso metódico de **atender** simplemente.

Escucho y atiendo a lo que percibo. Esto no es tan fácil como parece. Enseguida me distraigo, enseguida empiezo a hacer consideraciones.

Aprender a ver esta sala puede parecerme a mí que es empezar a pensar como está compuesta, hacer una descripción de sus elementos, juzgar a sus ponentes, hacer un estudio de ellos. Nada de esto es aprender a ver.

Aprender a ver es simplemente observar con atención y punto.

Es precisamente en el aprender a ver sin ningún tipo de crítica, sin ningún tipo de consideración, donde **descubrimos la presencia de los ensueños.**

De no haber puesto atención en ningún objeto de la vida cotidiana, jamás podríamos haber descubierto la existencia de los ensueños. Y es ahí, en el primer estudio, en el simple fijar la atención sobre una percepción dada y en la dificultad que se produce por ese fijar la atención cuando descubro los ensueños.

No hablo de los ensueños porque alguien me lo dijo, no. Es que **si me pongo con atención a fijarme en un objeto, al poco tiempo aparecen los ensueños**. Y ahí los tenemos ya captados, experimentalmente en nosotros mismos y no por que alguien nos lo dijo. ¿No es cierto?

Muy bien. Si esto es así hemos descubierto ya algo en la atención dirigida. Seguramente en todo otro tipo de atención siempre surgen los ensueños.

Al segundo elemento de estudio lo vamos a designar como: **“Ver en las cosas los sentidos”**.

En toda cosa que se percibe está la sensación mas la cosa. Por tanto, si bien percibo la cosa y me identifico con ella, advierto que mis sentidos la filtran y modifican.

Debemos saber que esta fusión natural entre cosa y sentido provoca los primeros falseamientos sobre los objetos.

Aquí descubrimos el mecanismo de identificación.

Veamos el micrófono. Si alguien me pregunta por el micrófono le respondo que el micrófono está allí. La percepción está como en el medio y la conciencia refleja el micrófono que sigue estando fuera.

Parece que hubiera un objeto externo, un sistema de filtro y de compaginación y en el fondo una suerte de pantalla. Tal vez no sea así. Pero esto que yo puedo decir así (improvisando), no es como yo experimento la cosa. Si alguien me pregunta digo que los objetos están allí. Pero en la percepción que tengo de las cosas desaparece la idea de que existen los sentidos, de que existe la conciencia y yo solamente experimento las cosas. No solamente experimento las cosas sino que estoy confundida con ellas.

No estamos hablando aquí del "Ser en el mundo" como menciona la filosofía Heideggeriana. Estamos hablando de cómo yo experimento las cosas en la vida cotidiana.

Esta falsa fusión entre conciencia y cosa hace que dependa yo de las cosas tal cual se me presentan. Si estas cosas por la repetición, por el hábito, por la proximidad, se han incorporado a mí de fuerte modo y estas cosas me fallan, fallo yo.

Si me identifico con un objeto que puede ser un televisor o una persona. Si me identifico con un objeto profundamente y este objeto muere, se produce en mí un vacío enorme. ¿Y qué tiene que ver un objeto conmigo? Seguramente algo tiene que ver porque al producirse un fallo allí, siento yo el dardo aquí.

De manera que en este asunto de ver en las cosas los sentidos pero separando ambos términos, es donde puedo establecer diferencias opuestamente a la experiencia diaria en la que veo los términos como fundidos.

En esta separación que hago entre aquello que me provoca la sensación y yo que percibo la sensación, en esta separación y en esta dificultad operativa descubro los mecanismos de identificación básicos.

Bien. Para el tercer elemento de estudio decimos: **“Ver en los sentidos la conciencia”**.

No voy a tratar de ver los sentidos en la conciencia. Sino que voy a tratar de ver, en toda percepción, la acción de la conciencia.

Aquí no hablamos de la teoría de los sensualistas, donde la conciencia no es más que la suma de sensaciones externas.

Estamos hablando de otra cosa. Estamos tratando de ver detrás de cada percepción la acción de una estructura que permite que las percepciones se organicen.

Vamos a tratar de ver un ámbito que es precisamente el de la conciencia.

Si esto es así, en toda percepción se tiene una estructura que no está en los sentidos, sino en la conciencia.

Estemos de acuerdo en cuestiones de términos para comenzar.

Ustedes distinguen qué es sensación, percepción, apercepción, todo esto. Digamos así muy elementalmente, que sensación es el dato aislado que tengo por vía sensorial. El ojo, el oído por ejemplo. Una onda vibratoria de color y de forma o de sonido. Pero resulta que esta sensación aislada nunca se da aislada, se da en estructura. Es decir, se dan en realidad sensaciones. Podría hablar de las percepciones particulares de cada sentido, aún ahí se dan sensaciones estructuradas en cada sentido.

De manera que la percepción es un elemento que dividimos para su mejor comprensión.

Bien. Ya la apercepción sería otra cosa bien distinta. Sería la conciencia que tengo de la percepción. Es simplemente escuchar un sonido y tener conciencia de ese sonido.

La apercepción sería conciencia de la percepción.

Este micrófono es para mí micrófono, porque todas las sensaciones y percepciones que tengo de él se organizan en mi conciencia.

Existen algunos casos patológicos en donde las percepciones son confundidas por esa estructura interna.

Hay un libro de Williams Foulkner en el que narra la actividad sobre ciertos individuos extraños. En él, pregunta un interlocutor ¿No ha oído usted pasar por aquí una pelota de golf? Allí no obstante la percepción y los órganos de percepción que están correctamente colocados y sin distorsión alguna, se interpretan los datos, se codifican y se ordenan en una estructura que no corresponde a la normal. Ese tipo de enfermo puede ser conocido como desintegrado eidético. Aún entre personas de las llamadas “normales” se dan enfermos de tipo ilusorio que corresponden también a errores en la interpretación de la percepción.

Bueno, el asunto es pues frente a este micrófono que tengo yo aquí delante, que es tal para mí, porque todos los datos de percepción se estructuran en mi conciencia.

Yo de ninguna manera me voy a permitir decir que el micrófono es tal cual lo percibo. Un físico diría por ejemplo (hablando de las velocidades atómicas) que es la estructura molecular de la mayor parte del espacio vacío en el cuerpo sólido que nosotros percibimos de un modo tan pleno e inmóvil... Nosotros sin embargo hablamos de esa percepción a la que estamos acostumbrados.

¿Esta percepción depende solo de los órganos perceptuales o depende solo de la estructura de la conciencia?

Ustedes me dirán. De comienzo se van organizando en el feto las primeras percepciones y las sensaciones en el líquido amniótico, los sonidos internos de la madre, todo esto se va estructurando. Pero yo estoy preguntando en este momento si es que la conciencia, aparte de recibir los impactos del objeto exterior, está inactiva. ¿O es que la conciencia misma estructura de un modo muy activo los datos externos? **Porque si esto es así nos enfrentamos ante un fenómeno de tremenda importancia.**

En el caso de los narcóticos, verbigracia, no es que el objeto haya cambiado externamente ni que se hayan abierto las puertas de la percepción, como diría Huxley citando a Blake.

¿No será que se modifica la estructura de la conciencia y que esta conciencia que ha modificado su estructura, permite advertir en los datos sensoriales cosas que antes no advertía? ¿O que pone de relieve o desplaza algunos fenómenos que de todas maneras llegan invertidos?

Esto de reconocer en el fondo de toda percepción la acción de la conciencia debería ser de vital importancia para nuestro estudio. **Porque de acuerdo a como esté estructurada nuestra conciencia, así será también la percepción del mundo que se tenga.**

De manera que a una conciencia en sueño profundo corresponderá una imagen del mundo muy distinta a una conciencia en semisueño. **Y si existiera la posibilidad de un nuevo nivel de conciencia vigílicamente normalizada, seguramente ese nuevo nivel de conciencia percibiría cosas que también llegan por todos nuestros sentidos pero que ninguno de nosotros organiza o descubre.**

La realidad se me aparecerá distinta si varío la estructura de la conciencia.

No nos vayamos lejos. Ustedes distinguen entre ilusión y alucinación. Ustedes saben que en alta montaña ocurre mucho esto merced a fenómenos de anóxia y de cansancio. Tengo un conocido que quiso esperar un tren en la cumbre del Aneto y estaba convencido de que el tren pasaría por allí porque lo veía ascender. Ese ya es un caso de alucinación seria que ocurre a mucha gente en esas alturas. No creo yo que haya variado su mecanismo de percepción, ni creo que hayan variado las rocas. Tiene que haber sucedido algo en su conciencia, básicamente en su cerebro.

Entonces, si nos ponemos en presencia de los fenómenos ilusorios y alucinatorios, nos daremos cuenta que no tanto está el problema en la percepción, sino en la estructuración que realiza la conciencia. Este asunto se aproxima a lo que nos interesa.

Este elemento de estudio es el que nos hace descubrir el cómo pueden gestarse las ilusiones.

En estudios anteriores hemos descubierto otras presencias, otros mecanismos que simplemente los hemos anotado. **Ahora descubrimos el mecanismo de las ilusiones.**

Nos vamos un poco más adentro y decimos: **“Ver en la conciencia la memoria”**. Observamos que en toda percepción están los sentidos. Que la conciencia organiza estos datos sensoriales en estructura. Y finalmente que esta estructura depende de los datos anteriores, de los datos de memoria.

Hagamos desaparecer la percepción del micrófono. Cierro los ojos... Ya no percibo el micrófono. Pero sí puedo recordar al micrófono, puedo evocar al micrófono, tengo la representación interna del objeto micrófono. Descubro que en esta imagen interna del micrófono y que corresponde más o menos a la percepción, hay un distinto acto que se refiere a ese objeto.

En el acto de percepción está el objeto-micrófono. Pero el acto de percepción es distinto al acto de representación.

El objeto se me aparecerá más o menos del mismo modo, pero reconozco que son actos bien distintos.

De ninguna manera podría confundir el acto que me represento con el acto que percibo. A menos que esté soñando despierta. Noto esa diferencia y noto la diferencia en los actos que se refieren al mismo objeto.

Es gracias entonces a los actos anteriores de la percepción y a la representación basada en la memoria que puedo **reconocer** a las nuevas percepciones. **En todo conocimiento hay pues percepción y representación.**

Aún las percepciones sobre entidades totalmente nuevas para la conciencia, son aprehendidas en relación con representaciones de ámbitos afines. Este hito puede ser considerado (si ustedes quieren, claro está) a la hora de profundizar por ejemplo, en los conceptos sociales sobre transexualismo.

Descubro entonces que las actividades de la conciencia relacionantes, comparativas y en general, tienen que ver con los datos anteriormente grabados.

Si bien es cierto que la memoria trabaja con su propia materia prima (por así decir) de representaciones anteriores, los actos de relacionar, comparar, etc., no son derivados de esa materia prima pero se relacionan con ella de un modo inseparable.

Descubro en general, que los mecanismos de comparación y los mecanismos de relación de la conciencia tienen que ver con las grabaciones anteriores.

Entre los habitantes del archipiélago malayo por ejemplo, y entre un occidental del centro de Europa, contemporáneos ambos, hay una gran diferencia en su forma de relacionar las cosas y hay diferencias en la forma de percibir el mundo. Estas “formas mentales” diferentes dependen de los datos de la percepción que han asimilado el uno y el otro, y de la interpretación que se ha forjado en una y otra mente merced al tipo de culturización, de educación recibida... Aunque la estructura de la conciencia sea similar en uno y en otro, las relaciones que establecen son distintas gracias a los datos recibidos y al tratamiento que de ellos hacen sus sistemas culturales.

Observen ustedes que hay una lógica distinta en el aborigen y en el hombre de occidente, también en el hombre de occidente y el hindú por ejemplo.

Para un polinesio, posiblemente las relaciones entre objetos estén dadas sobre todo por la similitud de formas según cadenas asociativas. El puede muy bien establecer las relaciones por su particular tipo de similitud, según los datos y las creencias que tiene depositadas en su memoria. Según el tipo de estructuración mental que ha hecho con ellos surge todo un sistema de relaciones y una lógica muy peculiar. Y nosotros tenemos también una lógica y un sistema de relaciones cotidiano producto de nuestra educación y nuestras grabaciones particulares.

Observen que los mecanismos de la memoria son los que nos permiten en definitiva comparar y relacionar. Y que si nosotros sacáramos toda esa materia prima no podríamos establecer relaciones de ningún tipo.

Nos guste o no nos guste, he aquí lo interesante. **Descubrimos que la comprensión depende de la memoria.**

De manera que poca comprensión puede haber con poco dato. Sin dato no puede haber comprensión. Aunque la estructura de la conciencia por sí misma permita relacionar, sin dato. ¿Qué se puede relacionar? **¡No se puede relacionar en el vacío!**

Hemos dicho antes, que existe una impleción mutua entre el acto y el objeto de conciencia. Y si existen actos propios de conciencia tales como los actos de relacionar y no existen objetos, no se puede dar la impleción. De manera que gracias a la memoria es que puedo comprender.

Desde luego que habrá mayor inteligencia por así decir, mayor comprensión, cuanto mayor sea la posibilidad de relación de datos. Puede a la inversa suceder, que tenga almacenados una gran cantidad de datos y no tenga capacidad de relación.

Al mismo número de datos, pero con mayor capacidad de relación, más inteligente se hace el asunto y más inteligencia hay en esas operaciones. Pero básicamente sin datos y sin grabación de memoria no hay comprensión ni hay inteligencia.

Eso es lo que quiero tratar de transmitirles en lo referente a la memoria actuante y condicionadora de la conciencia.

Bien, si me tienen un poco de paciencia podríamos ir un poco más allá para tratar de **“Ver en la memoria la tendencia”**.

¿Qué es esto de la tendencia?

Aquí ya se observa lo que podríamos llamar entre comillas “La Forma Mental”. No como representación, no. Aquí se observa la forma mental no como representación, **sino como todo acto de conciencia que tiende a ligarse a un objeto.**

Se observa, que si se trata de prescindir de la representación para atender a actos puros, nuevos objetos aparecen para ligarse a esos actos, con lo cual se observa el trabajo de la memoria de continuo, ya que la memoria tiende a actualizarse y tiende a cubrir el vacío que se produce en la conciencia.

Descubriremos en definitiva lo que ya descubrió Brentano: **El mecanismo de intencionalidad.**

Descubro además, en la conciencia, el proceso mediante el cual la memoria tiende a manifestarse cubriendo a cualquier acto de conciencia.

Tengo el micrófono, cierro los ojos, tengo la representación del micrófono; observo ahora ya no la imagen interna del micrófono, sino el acto que se refiere a la representación. Ese acto se ha convertido ahora en un objeto de conciencia. ¡Fíjense que gracioso!

Resulta que ahora el objeto no es ya el micrófono representado, sino que ahora es lo que en el estudio anterior era el acto. ¿Y por qué digo que es ahora un objeto? Digo que es ahora un objeto porque hay un nuevo acto de conciencia que se refiere a él.

Todo acto que se refiere a algo se refiere a un objeto.

De manera que ahora no tengo ni siquiera la imagen del micrófono, ahora tengo el acto de representación del micrófono el cual estoy estudiando.

Descubro **el mecanismo de intencionalidad** que hace que todo acto de conciencia tenga como referencia a un objeto y que en cuanto desaparezca un objeto de la conciencia, inmediatamente tenga que aparecer otro para ser cubierto por la intencionalidad de mis actos.

Un poco más adentro para tratar de: **“Ver en la tendencia el encadenamiento”** Y decimos que aún en el caso de lograr prescindir de toda representación, notan la tendencia a que la conciencia se complete en actos.

Notan esto incluso en el esfuerzo por eliminar toda representación, como pueden hacer aquellas personas afectadas al vacío mental o a la mente en blanco. (Hay quienes hacen éstas cosas). Se preocupan para que en la mente no haya “nada”. ¿Y qué ocurre?, Que siempre vuelven las mismas cosas.

Pero supongamos que por un esfuerzo muy especial yo lograra impedir que en mi conciencia entrara ningún tipo de contenido, yo estaría haciendo un esfuerzo. Es más, yo tendría ahora la noción del instante en que estoy trabajando. Yo digo: “Ahora voy a tratar de que no entre ningún contenido de conciencia”. Ahora sí, **ya entró uno.**

De manera que me estoy preocupando y tengo expectativa en que no entre y me cuido de que no entre ningún objeto en mi conciencia teniendo, por ese mismo acto, el objeto de **impedir que entre en mi conciencia algún tipo de contenido.**

En todo este tipo de trabajos estoy observando actos de conciencia que me ponen en evidencia un encadenamiento, una tendencia en la conciencia a ser completada por actos. **De manera que, aún en el caso de la conciencia vacía, aún en el caso de la no-mente, aún en ese caso, existen expectativas que tienden a llenar la conciencia.** Y no podría ser de otro modo porque la conciencia es una estructura. Esta estructura de la conciencia es, en principio, **insalvable.**

Es la que permite que pueda pensar.

La conciencia tiene una estructura y no puedo evadirme de esa estructura. La estructura de conciencia hace que aún cuando haga el vacío de contenido mental existan las protensiones, las retenciones, los instantes de tiempo, las expectativas, exista un ordenamiento.

Todo esto existe para la conciencia y puede ser advertido por nosotros. **Aquí descubrimos el mecanismo de determinación de conciencia.**

En suma. A las resistencias mentales, a los esfuerzos, a esos trabajos que hago por impedir que todo acto de conciencia se manifieste y que todo objeto de conciencia se manifieste, a todas esas dificultades, las observo delatando tendencias a la que está encadenada la conciencia y sin las cuales no parece poseer estructura organizada ni parece poder actuar.

Este hecho es de consecuencias por cuanto se encuentra en la raíz de la forma mental. Este encadenamiento es el que impide sobrepasar la estructura de la propia conciencia **y que nos “ata” a una forma determinada.**

Cuando hablo o se habla de libertad, se habla de la libertad de la conciencia y será bueno atender con mucho cuidado dónde la descubrimos porque hasta ahora, nos guste o no, todo lo que hemos encontrado ha sido el mecanismo de determinación de la conciencia.

Por tanto seguimos adelante y decimos: **“Ver en el encadenamiento lo permanente”.**

Se observa que no obstante la variación de las percepciones, de los ensueños, de las identificaciones, de las ilusiones, de las diversas formas de comprensión, de las tendencias, de las distintas manifestaciones de la memoria, de la movilidad de la conciencia con sus actos y objetos y con sus instantes diversos. No obstante esto y todas las variaciones que se nos ocurran, **lo permanente es siempre el encadenamiento de la conciencia. Lo permanente es siempre la inevitabilidad de la propia estructura.**

Este encadenamiento estructural que habíamos ya advertido, lo consideramos como una necesidad permanente. **Aquí descubrimos el mecanismo de determinación como condición permanente de la existencia de la conciencia.**

Ahora decimos: **“Ver lo permanente en uno y en todos”**: Este paso provoca una extraña sensación por esa suerte de “salto mortal” hacia afuera que se efectúa. Aparentemente es ilegítimo esto de salir afuera después del desarrollo metódico llevado hasta aquí. ¿Cómo es esto que de pronto desde aquí, nos vamos hacia fuera si estamos entrando hacia nosotros mismos?

Tal vez sea interesante estudiar esto desde distintas perspectivas.

Se observa que aunque los fenómenos internos sean diversos, todos están encadenados en estructura. Volviendo al nivel de simple percepción, volviendo allí a los primeros pasos, vemos que también ella, la percepción, es estructurada por la conciencia. Observando que conciencias distintas obtienen indubitablemente por estos pasos, la conclusión de estructuralidad de la conciencia (no obstante los diversos fenómenos particulares), podemos inferir que las diferencias intersubjetivas pueden resolverse por vía estructural.

Las diferencias de los fenómenos particulares en cada conciencia, no llevan necesariamente al solipsismo. Esto quiere decir que aunque advirtamos la diversidad de las conciencias (de la de cada uno), si cada una de éstas conciencias observa los mismos pasos que hemos venido siguiendo nosotros, van a llegar inevitablemente a la percepción del mismo fenómeno de estructura permanente de la conciencia.

Las diferencias que nos separan, las diferencias en la percepción, en las tendencias, en las fisiologías particulares, en la educación, en los fenómenos, pueden romperse y las barreras del solipsismo, las barreras infranqueables que había en principio entre conciencia y conciencia se derrumban.

Fíjense ustedes que aquí no estamos hablando de tolerancia. Estamos hablando de un esfuerzo reflexivo que conduce a un **reconocimiento** que puede derrumbar la ya “petrificada” identificación del molde fisiológico “hombre o mujer”, como conceptos perceptivos diferenciales, sexistas, exclusivos y absolutos en los que se apoya la disforia de género.

Este problema es grave. No solo fue grave para Leibniz y para otros (el problema de los nómadas sin puertas ni ventanas), sino para el mismo Husserl y muchas otras personas que ya desde sus inicios quedaron y siguen quedando encerradas en el solipsismo.

El problema está en ver cómo es posible, no solo la mentación interna de uno, sino la mentación entre las conciencias. Es decir, ¿Cómo es posible la intersubjetividad y la conexión con el mundo? Porque si usted percibe de un modo, yo percibo de otro y tenemos sobre las mismas cosas distintas imágenes y distintas visiones, no hay comunicación esencial.

El problema de la intersubjetividad y la conexión con el mundo no se resuelve a ese nivel, se resuelve a nivel estructural. **De hecho, hasta el mismo lenguaje es un conjunto de signos que permite el pasaje de ideas de uno a otro y es inteligible gracias a las estructuras significativas que contiene y no por sus signos aislados, por los signos considerados como expresión en sí mismos.**

Bajando de nivel y muy rápidamente, digamos que conciencia y “mundo” (al hablar de mundo seguimos refiriéndonos a lo externo) se identifican estructuralmente y que no es legítimo establecer dicotomías, **sino entender que se trata de una misma estructura.** Que mi conciencia no es simplemente el reflejo de la realidad objetiva por una parte y que tampoco como los idealistas, creo al mundo desde mi conciencia, sino que haciendo un traslado de la idea de intencionalidad, “Conciencia-Mundo” son estructura y tienen sentido a nivel de estructura como si en definitiva, la conciencia fuese el acto del mundo y el mundo el objeto de la conciencia.

Si relacionan esto que parece tan oscuro con aquello que decíamos: “nada existe aislado sino en relación dinámica con otros seres dentro de ámbitos condicionantes”, verán ustedes que se trata de la misma línea temática y nos daremos cuenta que esta esencia estructural es la que nos acerca al origen de la verdadera identidad y no las dicotomías a las que nos tienen acostumbrados.

La idea de permanencia no se opone, sin embargo, al movimiento. Se trata de estructuras dinámicas que no obstante su movilidad conservan su estructuralidad. La identidad es permanente (hablando de estructuras) y la diversidad es variable.

La permanencia es, en este caso, solo estructural.

Se reconocerá entonces que de nada sirve el estudio que se haga de un objeto aislado, si no se tiene en cuenta que tanto ese objeto de estudio como otros que se relacionan con él, están en movimiento.

Aquí descubrimos la intersubjetividad y la estructura esencial permanente “Conciencia-Mundo”. Observamos que la permanencia es estructural y dinámica.

Finalmente: **“Ver la forma permanente en acción”.**

Esta esencia estructural que hemos logrado reducir aquí la designamos nosotros como “Forma”. Podríamos darle otro nombre. La forma permanente no depende de los fenómenos sino que estos dependen de ella. **La forma da la posibilidad estructural para que estos fenómenos surjan.**

Aún antes de la existencia de los fenómenos debe existir la posibilidad de estructura para que ellos se manifiesten. **La forma estructural (en ese sentido lógico, por supuesto) aparece tras todo fenómeno, actúa por propia necesidad y no por contingencia del fenómeno mismo.**

Aquí descubrimos la acción organizadora de la forma como identidad esencial y la imposibilidad de otra sustancia que en principio no sea, en última reducción, la única y misma para todo Ser.

Es como si dijéramos que la identidad de todos fuera la misma. O que todos estuviésemos constituidos por la misma identidad, no obstante la diversidad de las tendencias y las características accidentales que los fenómenos van teniendo en su evolución. Es como si dijéramos que se trata de lo mismo, pero en última reducción. Porque obviamente no es lo mismo en el cotidiano mundo “chato” y físico en el que nos movemos. Allí no podemos comparar a un hombre con una mujer. ¿No es cierto?

Fuera de sarcasmos, ¿Se acuerdan de aquellos que decían: “Todos somos iguales...”? Parece ser que así es, pero esto lleva un largo trabajo de comprensión.

Además y como panorámica global, los diversos niveles de conciencia ponen cada uno su propio ámbito formal. Cada nivel (simplificando excesivamente) procede como estructura de ámbito característico que está ligado a formas también características.

Ejemplificando: En el nivel de sueño profundo los actos de raciocinio y en general, las largas secuencias lógicas están ausentes. Más bien se encuentran allí actos de recuerdo y asociaciones exentas de crítica. En general, las asociaciones se multiplican a gran velocidad y las imágenes se funden o diferencian en secuencias imprevisibles. La conciencia del propio “yo” está ausente y uno mismo aparece como visto desde fuera o en ocasiones visto en otro o en lo otro. La mecánica observada por algunas corrientes psicológicas es, en el sueño, bien comprobable. Allí aparecen los desplazamientos, las dramatizaciones, las elaboraciones secundarias, etc.

El tono emotivo que se asocia a las representaciones no necesariamente coincide del mismo modo que en estado de vigilia. Así, imágenes que en vigilia provocarían temor, en el sueño resultan estimulantes y liberadoras o a la inversa: palabras o hechos insignificantes cobran valor simbólico y poseen una carga emotiva desproporcionada con respecto a la mentación diaria.

El poder hipnótico de las formas oníricas es exagerado y tal cosa es posible por el bloqueo de los actos críticos y autocríticos; de los actos de raciocinio, que son los que permiten establecer los parámetros, comparaciones y extraer consecuencias en la mentación diaria.

A la estructura de ese nivel de conciencia corresponden formas que están ligadas a recuerdos y sensaciones tanto externas como del propio cuerpo. Las sensaciones internas se amplifican considerablemente y se asocian a representaciones y tonos emotivos característicos.

Las formas de ese complejo “mundo” son las que emergen de la vitalidad difusa, no exentas en ocasiones de gran colorido, belleza y significado.

Las formas del sueño tienen real existencia psicológica, desplazándose muchas de ellas a niveles más conscientes aunque perdiendo su nivel sugestivo y su ubicación central. En ese sentido, no puede decirse que los sueños y sus formas sean irreales, ocurriendo que su realidad no es menor que la de contenidos de otros niveles de conciencia.

Efectivamente, la realidad de la percepción vigílica no es mayor que la onírica. En todo caso las formas que emergen de la conciencia (cualquiera que sea su nivel de trabajo) son reales compensaciones estructuradoras frente al estímulo. No decimos simplemente respuestas al estímulo, decimos: **¡Compensaciones estructuradoras!**

El estímulo puede ser por tanto una sensación, como una representación o un acto de raciocinio.

Hasta tanto no se tenga en claro que toda forma (no importa el nivel de trabajo de la conciencia) es una compensación estructuradora ante estímulos, no se descubrirá la relación que puede existir entre una figura geométrica racionalmente elaborada y una irracional forma simbólica u onírica.

La forma es el objeto del acto de compensación estructuradora. El estímulo se convierte en forma cuando la conciencia lo estructura desde su nivel de trabajo. Así, un mismo estímulo se traduce en formas distintas según respuestas estructuradas por distintos niveles de conciencia.

Siguiendo esta línea de pensamiento podemos afirmar que los diferentes niveles de conciencia cumplen con la función de compensar estructuradamente al mundo, entendiendo en este caso a “mundo” como la suma de sensaciones, representaciones, etc. Que provienen (o han provenido) desde el exterior por vía sensorial.

Existen actos de conciencia que no son originariamente completados por formas como en el caso de numerosas personas encuadradas como transexuales por ejemplo. Esta suerte de actos puros en busca del objeto que los complete (y que hagan surgir la forma correspondiente) está en la base del recuerdo. Así, es fácil reconocer el característico trabajo de evocación hasta que la conciencia encuentra el objeto evocado y se detiene en la búsqueda al ser completada por la forma correspondiente.

Para aquellos interesados en un fenómeno relativamente complejo, como pudiera ser el “transexualismo-lésbico”, más ilustrativo puede resultarles este otro caso de evocación:

Una persona sale de un lugar con la sensación de haber olvidado algo. Los actos evocantes se dirigen a distintos ámbitos mentales trabajando por “descarte” de las representaciones que surgen y se reconocen como no adecuadas. El acto en busca de su objeto rechaza toda forma que no corresponda a su propio ámbito. En este caso, el sujeto reconoce la sensación de pérdida u olvido por la falta de impleción del acto con su objeto y no cesa esa difusa angustia hasta que emerge la verdadera forma como objeto del acto de comprensión estructuradora.

Haciendo una corta digresión (y aprovechando el ámbito que nos ocupa) se advertirá que el proceso transexualizador por ejemplo, no es una identidad de género, una forma o una imagen representada, sino precisamente toda la estructura mental trabajando en compensación estructuradora frente a la masa de estímulos con su tono característico en cada Ser Humano.

Pero en todos los casos, cuando la conciencia completa su acto de búsqueda (si no se la reprime) da con su núcleo y este aparece como forma representada, como imagen, quedando eliminada la angustia que provocaba ese formidable acicate psicológico. Pero cuando la forma queda normalizada, cuando el acto se ha completado, una nueva búsqueda comienza a desarrollarse y esto, continuando igualmente la misma mecánica de la conciencia genérica.

Proyectando estas ideas a un ámbito mayor se comprenderá como la mecánica total de la conciencia busca completarse en un objeto definitivo...

Allí surgen las diversas formas de felicidad que jamás se cumplen porque la conciencia no puede ser completada totalmente en el transcurrir.

No basta entonces con inferir ingenuamente que la búsqueda de la felicidad en los Seres Humanos sea una fuga de la realidad cotidiana.

La búsqueda de la felicidad está en la estructura dinámica de la conciencia que en su proceso y en su historia va completando sus pasos con objetos provisorios, con angustiosos arquetipos que se derrumban de edad en edad.

En numerosas leyendas se busca el “Don” de la felicidad, se transita por desiertos, cavernas, montañas y mares; se consulta a sabios y magos, se lucha contra fuerzas y monstruos para dar con ese imponderable que tiene el sabor de recuerdo, el mismo recuerdo de un paraíso perdido. He ahí en proyección la estructura del acto en busca de su objeto propio del mecanismo de evocación, pero lanzada hacia el futuro. No es extraño encontrar entonces en muchas teorías de futuro ultramundano la idea de recuerdo, del reencuentro con el pasado o la línea que originándose en un punto regresa a él transitando hacia el futuro describiendo un círculo.

Volviendo a nuestro cauce, y ya en nuevo nivel de conciencia, vemos emerger nuevas formas. En el nivel de semisueño muchas formas propias del estado anterior pueden ser racionalizadas y pierden su poder sugestivo, salvo en el caso de algunas ilusiones y alucinaciones fugaces.

El nivel de vigilia ordinaria comienza al advertir que las formas oníricas no desaparecen completamente, pero dejan de ocultar la conciencia y emergen amortiguadas sin ocupar la posición central de la mentación.

Los ensueños secundarios propios de este nivel se manifiestan con sus formas típicas como resultado de compensaciones estructuradoras frente a los estímulos cotidianos.

Ya en vigilia ordinaria nuevas formas denotan el cambio de nivel de trabajo. Las formas mismas se relacionan con mayor lógica. Los símbolos pueden ser racionalizados y sintetizar largas cadenas de ideas. Surgen las formas abstractas de tipo matemático y estas expresiones poseen significado más o menos fijo. Esto permite que las ciencias tengan su orden en expresión y significado, que el lenguaje sea un sistema de signos para la transmisión ordenada de ideas y los gestos (en sentido amplio) de los hombres sean factores de comunicación entre ellos.

El nivel de vigilia normalizada comienza al advertir cómo los ensueños secundarios tienden a desaparecer ciclando en intensidad, emergiendo o evanesciéndose de acuerdo a la capacidad del estado logrado. Las formas características de este nivel no difieren sensiblemente del estado anterior, salvo en lo que hace a la liberación del poder sugestivo de los ensueños secundarios y de los estímulos ambientales en general.

La vigilia normalizada se pretende al emerger un tono general de auto-observación que se caracteriza por el descubrimiento de la forma mental, las formas de los actos de conciencia y la capacidad para comprender fenómenos internos que tienen sus formas más o menos abstracta, aunque se experimenten aún sin aparecer como imágenes o representaciones.

Las formas (ya en ese nivel) no son representables, de ahí que el lenguaje sea inadecuado para la transmisión de tales experiencias.

Nos hemos referido finalmente a las formas emergiendo en niveles diversos de conciencia y el desarrollo efectuado se ha hecho desde el punto de vista psicológico. No debe suponerse sin embargo que los fenómenos de conciencia y las formas que le corresponden estén encerrados en ese ámbito. Se exige, para una buena comprensión de todo esto, **una explicación estructurada de los fenómenos psicológicos en los que se asienta la actividad de la conciencia**. Las explicaciones más interesantes serán sin duda las auto-analíticas. Y ya, cuando a nivel sobre el estudio de las formas (como por ejemplo las diversas que emergen de personas denominadas en la actualidad “heterosexuales”, “bisexuales”, “gays”, “lesbianas”, “transexuales”, “transgénicas”, “transexuales-lesbianas” o como se las quiera llamar...) la auto-analítica no baste, servirá de apoyo para entrar en los dominios de la psicoanalítica.

Para concluir, diremos que partiendo de las experiencias sobre el estudio de las formas, se estructura todo el sistema de pensamiento que nos permite acercarnos a la verdadera identidad.

Gracias por la paciencia que me han tenido, pero de algún modo teníamos que comunicarnos, y así hemos tratado de hacerlo.

Referencias:

- Obras completas de: Heidegger, Husserl, Brentano, Leibniz, Huxley, Blake y Williams Foulkner
- H. Van Doren "Libro de escuela y MT"
- Sarah Seton "Carta abierta a la profesión médica" BSTc (nº 2)
- Yliana Sánchez "Transexualidad: Ignorancia negocio y consecuencias" BSTc (nº 4)
- Yliana Sánchez "La Forma Pura" Obra no publicada.

Síntesis:

Sobre esta ponencia puede ordenarse el siguiente cuadro:

PRIMERO. Preparación del ámbito para una correcta actitud entre quien enseña y quien aprende, aclaración que los conceptos utilizados no pertenecen a la doctrina oficializada del siglo XIX, hitos sobre las últimas investigaciones relacionadas con el sexo en torno al cuerpo físico y consideración de la conciencia percibida y la que percibe como condición para el estudio.

SEGUNDO: Caracterización de los mecanismos internos como un "aprender a ver" por primera vez y hacia un proceso de auto-analítica sobrepasando las percepciones, las ilusiones, y las tendencias de la estructura de la conciencia. Estos estudios no trabajan con objetos de representación, sino con actos de conciencia.

Los estudios progresivos:

Primero. "Aprender a ver". Como observación, con atención. **Descubrimiento de los ensueños.**

Segundo. "Ver en las cosas los sentidos". Al advertir que en la percepción, los datos están modificados por los sentidos. **Descubrimiento de la identificación.**

Tercero. "Ver en los sentidos la conciencia". Al comprender que las percepciones son organizadas por la estructura de la conciencia. **Descubrimiento de las ilusiones.**

Cuarto. "Ver en la conciencia la memoria". Ya que la estructura de la conciencia trabaja con datos grabados en la memoria y que las actividades relacionantes en general, dependen de los datos como materia prima. **Descubrimiento de la comprensión.**

Quinto. "Ver en la memoria la tendencia". La forma mental es intencional y trabaja actualizando memoria. **Descubrimiento del mecanismo de intencionalidad.**

Sexto. "Ver en la tendencia el encadenamiento". Al advertir que no puede existir conciencia vacía sino completada por actos. Sean retenciones, actualizaciones, protensiones o expectativas. **Descubrimiento del mecanismo de determinación de la conciencia.**

Séptimo. "Ver en el encadenamiento lo permanente". No obstante la variación de los actos y objetos de conciencia. **Descubrimiento del mecanismo de determinación como condición permanente de la existencia de la conciencia.**

Octavo: "Ver lo permanente en uno y en todos". El mecanismo de determinación vale no solo para la conciencia en general, sino para todos los casos particulares en que ella actúe, por ejemplo en la percepción. Esta permanencia del mecanismo de determinación vale para toda conciencia posible, no obstante las variaciones ocasionales dadas por percepciones distintas. **Descubrimiento de la intersubjetividad y la estructura esencial permanente "Conciencia-Mundo". Observación que la permanencia es estructural y dinámica.**

Noveno. "Ver la forma permanente en acción". La esencia estructural es designada "Forma". La forma aparece tras todos los fenómenos particulares y no depende de ellos, sino que da la posibilidad estructural para que ellos surjan. **Descubrimiento de la acción organizadora de la forma como identidad esencial y la imposibilidad de otra sustancia que en principio, no sea en última reducción, la única y misma para todo Ser.**

TRECERO: Enfoque general de la forma emergiendo en niveles diversos de conciencia.